

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1981

Publicado por el
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y LINGÜÍSTICAS
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA
ARCHIVO
HISPALENSE



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE - 25 - 1958

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL



2.º EPOCA
AÑO 1981



TOMO LXIV
NUM. 196

SEVILLA, 1981

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTORICA, LITERARIA Y ARTISTICA

2.ª EPOCA

1981	MAYO - AGOSTO	Número 196
------	---------------	------------

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCION:

MANUEL DEL VALLE ARÉVALO, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

AMPARO RUBIALES TORREJÓN

NARCISO LÓPEZ DE TEJADA LÓPEZ

FRANCISCO MORALES PADRÓN

PEDRO PIÑERO RAMÍREZ

OCTAVIO GIL MUNILLA

ROGELIO REYES CANO

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

ESTEBAN TORRE SERRANO

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

FRANCISCO DÍAZ VELÁZQUEZ

ANT.º COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

MIGUEL RODRÍGUEZ PIÑERO

JOSÉ A. GARCÍA RUIZ

GUILLERMO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 3
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTICULOS

Páginas

- CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio.—*Estancamiento de la beneficencia pública en el siglo XVIII: el Hospital del Espíritu Santo de Sevilla* 3
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos.—*Un mercader gaditano del siglo XVIII: Agustín Ramírez Ortuño* 29
- SECO CARO, Carlos.—*El Tribunal contencioso-administrativo del Arzobispado de Sevilla (1844-1889)* 43
- PÉREZ ESCALONA, Víctor.—*Entre el rigor y la retórica: Casa y ciudad en la Sevilla Moderna* 63
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso.—*Crucificados sevillanos del círculo de Pedro Millán* 75
- PUJALS, Esteban.—*Lord Byron en Andalucía (verano de 1809)* . . . 85
- RUBIO SANROMÁN, Alejandro.—*Un pliego poético de Luis de Belmonte Bermúdez* 93
- REYES CANO, José María.—*Documentos relativos a Juan de la Cueva: nuevos datos para su biografía* 107

MISCELANEA

- PALOMERO PÁRAMO, Jesús Miguel.—*El contrato de aprendizaje de Gerónimo Hernández con Juan Bautista Vázquez, el Viejo* 139
- VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique.—*Una Inmaculada inédita de Cayetano de Acosta* 143

LIBROS

Páginas

Temas sevillanos en la prensa local (enero-abril 1981). 149

Crítica de libros

REYES CANO, José María: *La poesía lírica de Juan de la Cueva*.
Begoña López Bueno. 169

QUINTANILLA RASO, M.^a Concepción: *Nobleza y Señoríos en el
Reino de Córdoba: La Casa de Aguilar (siglos XIV-XV)*. Alfonso Franco Silva 173

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: *En torno a los orígenes de Andalu-
cía: la repoblación del siglo XIII*. Alfonso Franco Silva. 176

ISSOREL, Jacques: *Papel de Aleluyas. Revista andaluza del 27*. José
Cebrián García 179

ALVAREZ GASTÓN, Rosendo: *Devoción de un pueblo. Las raíces
del Rocío*. Antonio González Gómez. 182

ESTANCAMIENTO DE LA BENEFICENCIA PÚBLICA EN EL SIGLO
XVIII. TRATADO DE ECONOMÍA
POLÍTICA Y SOCIEDAD

ARTÍCULOS

LORD BYRON EN ANDALUCÍA (Verano de 1809)

Después de haber cumplido los veintiún años, y habiendo terminado sus estudios en la universidad de Cambridge y tomado posesión en la Cámara de los lores, lord Byron emprendió su viaje hacia los países del Mediterráneo oriental, pasando por Portugal y España. La ruta turística —casi obligada— del inglés pudiente del siglo XIX era Francia, Italia, el oeste de Alemania, Suiza y los Países Bajos. Pero llevado de sus inquietos impulsos, Byron escogió un itinerario que prometía mayor expectación y aventura, y se decidió por los exóticos caminos de la Península Ibérica, Grecia y Turquía. Antes de este primer gran viaje, no era inconcebible que Byron pudiera haberse dedicado a la política; pero al emprender su singladura mediterránea de España y la Grecia turca, estaba claro que su destino era la poesía.

EL VIAJE

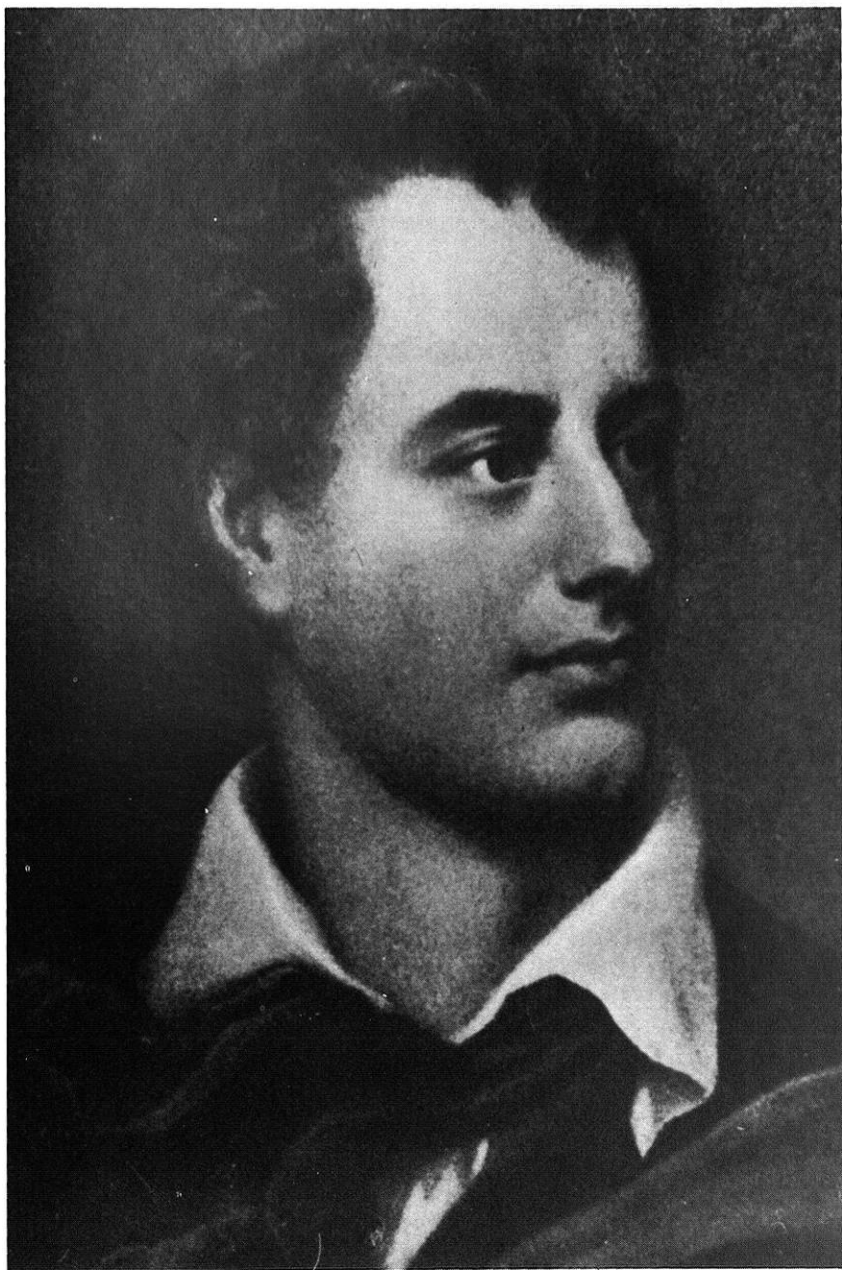
El 2 de julio de 1809, Byron, acompañado de su amigo J. C. Hobhouse y de sus servidores, salía de Falmouth (Cornualles) a bordo del barco correo *Princess Elizabeth*, rumbo a Lisboa, en donde llegaban cinco fechas más tarde. Byron pasó doce días en Lisboa y sus alrededores, durante los cuales visitó la ciudad, realizó la aventura deportiva —tan peligrosa como la de cruzar el Helesponto— de recorrer a nado —a contra marea— desde la Lisboa antigua hasta la Torre de Belén, y pasó dos días en Cintra, el soberbio panorama de sus altos y su singular belleza dejaron en su ánimo una imborrable impresión.

EN ESPAÑA

El día 23 —que era domingo— lord Byron y su grupo salían de Elvas después del mediodía, y a las cinco de la tarde se encontraban en Badajoz, la primera población española. Habían cruzado de Portugal a España, apenas sin darse cuenta; pues como escribe Byron en el *Childe Harold*, aparte “una pequeña corriente” no encontraron división natural o artificial alguna que separase las fraternales tierras de estas dos naciones hispanas. La “pequeña corriente” a la que alude Byron es el río Caya, un afluente derecho del Guadiana; a él se refiere Hobhouse cuando anota en su diario: “A las dos cruzamos el arroyuelo que separa Portugal de España, teniendo buen cuidado de bañarnos en sus aguas, de acuerdo con la tradición.” Actualmente no apetece bañarse en él junto al puente de la frontera: sus aguas verdinegras no ofrecen la menor tentación al nadador más fogoso y predispuesto. Sin embargo, no pararon en Badajoz, como era de suponer, sino que continuaron hasta La Albuera, el lugar que dos años más tarde tenía que marcar la victoria hispano-inglesa-lusitana contra el mariscal Soult. A ella aludió posteriormente Byron en el canto I del *Childe Harold*.

El 24 salían de La Albuera a punta de alba, y, atravesando precisamente el que tenía que ser el campo de batalla, alcanzaban Monesterio, llamado así por haber pertenecido el lugar al antiguo monasterio de los Templarios. Allí se alojaron en casa de un recadero, probablemente en una de las posadas que hasta no hace muchos años había —y cuyos edificios aún existen— en la calle de Sevilla, hacia la salida del poblado, en la parte antigua, por donde pasaba entonces la carretera vieja. Cenaron pollo hervido, y después se organizó una escena popular en la que una mujer bailó al son de la flauta del guía portugués de Byron. Cuadros como éste quedaban grabados para siempre en la imaginación impresionista del poeta, y su pintoresquismo, espontaneidad y poder fascinador, incitaban la vigorosa interpretación de su pluma. Fue por Monesterio en donde entraron en contacto con las tropas españolas, y según escribe Hobhouse le parecieron “bien organizadas y disciplinadas”.

El día 25 entraron en la Sierra Morena por el puerto de las Marismas. Byron se deleitó con el escenario, que empezando en la Media Fanega culmina en la Venta del Alto; pero se dio cuenta de que todos los desfileros estaban fortificados por baterías artilleras y que las pirámides de granadas se hallaban a la vista. Las bellezas de la naturaleza no le permitían olvidar que se encontraba en una nación en guerra contra un enemigo muy poderoso, y sus presentimientos no eran nada halagüeños. La carretera de hoy sigue la ruta antigua, que escala los mismos puertos,



Lord Byron. Nació en Londres en 1788 y murió en Grecia en 1824.

cruza Santa Olalla y avanza encajada entre las viejas tapias de las haciendas colindantes, muchos trozos de las cuales se ven cubiertos de chumberas y zarzales. Las viejas entradas de las fincas y las paredes de las heredades, desniveladas muchas veces de la rasante actual, muestran al viajero observador que está siguiendo prácticamente la misma ruta que recorrió Byron. Pasada la sierra, cogieron dos coches para realizar con más comodidad el resto de la etapa que tenía que conducirles a Sevilla, adonde llegaron sin percances después de haber recorrido algunas jornadas de setenta millas (112 km).

SEVILLA. LA CALLE DE LAS CRUCES

Byron escribe cartas a Inglaterra en las que expresa su entusiasmo acerca del viaje por España y elogia las carreteras y los caballos españoles. El hecho de encontrarse ya en Sevilla, poco más de cinco días después de haber salido de Lisboa, fue algo que le dejó asombrado. La capital andaluza estaba abarrotada de población en este período, por ser la sede del Gobierno español y el cuartel general de la Guerra de la Independencia. Byron y Hobhouse recurrieron al cónsul inglés, mr. Wiseman, para que les proporcionase alojamiento, y éste les envió a la calle de las Cruces, número 19, al domicilio de dos señoritas solteras, las hermanas Beltrán, la mayor de las cuales se llamaba Josefa, en donde les pudieron preparar una habitación para cuatro. Sin embargo, allí permanecieron los tres días que estuvieron en Sevilla. Inútilmente tratará el curioso de identificar en la actualidad la casa en la que se hospedó Byron en la calle de las Cruces, barrio de Santa Cruz. En 1809 la calle de las Cruces venía de la calle de Fabiola, llamada hoy así en honor a la famosa novela histórica de este nombre (1855), escrita por Nicholas Wiseman (1802-65), nacido en esta calle cuando su padre era el cónsul inglés de Sevilla. En la casa número 19 (hoy, número 21) de la calle de Fabiola —antes llamada de las Cruces— se hospedó lord Byron. El edificio no es el mismo, pues fue reconstruido en 1852; pero éste es el lugar que ocupaba la casa de doña Josefa Beltrán, en donde estuvieron lord Byron y sus compañeros los días que pasaron en Sevilla (1). Sevilla le gustó a Byron, visitó los monumentos más importantes y recordó siempre la catedral como una de las más hermosas que había visto. Aquí tuvo la

(1) Debo a mi amigo y compañero, el profesor Jesús Díaz García, de la Universidad de Sevilla, la localización de la casa en que se alojó lord Byron, así como las fotografías de la misma, del consulado inglés en 1809 y de la lápida conmemorativa del nacimiento del cardenal Wiseman.

ocasión de entrevistarse con John Hookham Frere, el embajador inglés cerca de la Junta Central, interesante poeta jocoso y futuro amigo en Malta del duque de Rivas. Sevilla tuvo que interesar a Byron por su colorido y movimiento, el carácter acogedor y alegre de sus habitantes, la desenvoltura y atractivo de sus mujeres. Allí pudo ver a Agustina de Aragón, paseándose con cierta ostentación por los lugares más concurridos, con sus condecoraciones y medallas, por indicación de la Junta.

En una carta a su madre, Byron relata una aventura, que, si bien prácticamente sin transcendencia, le deja a uno un tanto perplejo. El cónsul inglés había recomendado a Byron a casa de las señoritas Beltrán, situada en la misma calle del consulado. Se trataba, pues, de señoritas "de condición", que eran propietarias de seis casas en Sevilla. Si las cosas son como afirma Byron —y corrobora por escrito su compañero de viaje Hobhouse—, el lector permanece bastante desconcertado ante la libertad de trato con que dichas señoritas obsequiaron a Byron; sobre todo doña Josefa, que, a pesar de ser novia de un oficial del ejército español, invitó al poeta a pasar a su habitación a una hora muy avanzada de la noche. La "virtuosa" conciencia de Byron esta vez le aconsejó no acudir, y ella se lo recriminó con zalamería la mañana siguiente, en el momento de separarse. Le dijo que le gustaba mucho, y cortándole un mechón de cabello, le despidió a besos, ofreciéndole una mata del suyo de tres pies de largo. Esta famosa mata de pelo de la sevillana doña Josefa existe; es propiedad de John Murray, descendiente del historiador editor de las obras de Byron, y se mostró en la exposición byroniana del Victoria and Albert Museum de Londres, en 1974, con ocasión del ciento cincuenta aniversario de la muerte del poeta.

La anécdota es tan verdadera como desconcertante, y cualquiera que conozca nuestro país se preguntará cuáles pudieron ser las motivaciones que obligaron a la señorita doña Josefa a comportarse así. Las circunstancias extraordinarias —en este caso la guerra— empujan a las personas a realizar acciones que en condiciones normales serían inconcebibles. En este caso es prudente tratar de comprender y atenuar la actitud de doña Josefa. Y no es imperdonable el hecho de que una chica casadera, con su novio en el frente, de donde quizás no regresaría, con la psicosis de guerra y de un futuro incierto, se sintiera tentada por el atractivo de un extranjero, noble y guapísimo, que podía proporcionarle un momento de ilusión emotiva, y desaparecía de la escena para siempre.



Patio de la casa n.º 21 de la calle de Fabiola,
antes n.º 19 de la calle de las Cruces.
La casa actual fue reconstruida en 1852
sobre el solar de aquella en la que se hospedó
lord Byron en 1809.

EN UTRERA Y JEREZ

La segunda etapa del viaje de Byron por Andalucía consistía en llegar a Cádiz. El día 28 de julio salían de Sevilla en dos coches de cuatro caballos, pasaban por el gracioso pueblo fortificado de Alcalá de Guadaira, y se detenían por la noche en Utrera, parando en la venta de El León de Oro. Allí se pueden ver todavía hoy, en la Corredera de esta población, los portales de las cocheras y caballerizas del hostel en donde se detuvo Byron. El edificio de la fonde en donde se hospedó, que da a la plaza, ha existido hasta muy recientemente, habiendo sido transformado en un elegante comercio de confección que conserva el mismo nombre de la venta, y luce el brioso escudo de un león dorado.

El día siguiente se levantaban a las cuatro de la madrugada, como de ordinario, y cambiando coches por monturas se dirigían a Jerez de la Frontera a "través de una bella campiña". En Jerez se encontraron con Mr. Gordon, un miembro de la conocida familia británica establecida en Jerez desde 1754, que les agasajó espléndidamente y les llevó a sus bodegas, a fin de que, como dice Byron, se saciaran "en el auténtico nacimiento de la fuente" del buen vino. Como me dijo el marqués de Irún en 1969, y me repitió el marqués de Bonanza en 1977, ambos descendientes de don Jacobo Arturo Gordon Smythe (1759-1823), el "gran comerciante" de origen escocés que atendió a lord Byron, y conocedores de la anécdota, sus antepasados "fueron lo suficientemente inteligentes para escapar de los parajes fríos y descubrir un modo decente de vivir bien en una comarca de un envidiable clima y un ambiente natural y social privilegiado" (2). En las Atarazanas de Jerez de la Frontera, y en la calle de San Andrés, número 7, está la casa que visitó Byron en julio de 1809. Es un noble edificio neoclásico de dos plantas, propiedad de la marquesa de Torresoto, viuda de don Pedro N. González Gordon, en el sótano de la cual estaban las bodegas a las que alude Byron en la carta a su madre del 11 de agosto de 1809.

Después de su parada en Jerez, en la mansión de Mr. Gordon, Byron y su grupo prosiguieron camino hacia el atareado Puerto de Santa María. Allí embarcaban, y atravesando la bahía, a las siete y media de la tarde del sábado 29 de julio, estaban en Cádiz.

(2) El primer Gordon que se estableció en Jerez en 1754, fue Arthur Gordon, tío del que atendió a lord Byron en 1809. Arthur Gordon abandonó Escocia en el reinado de Jorge II, por razones religiosas y políticas, puesto que él era católico y estuardista, y la dinastía reinante y el bando gubernamental eran protestantes y hanoverianos.

CÁDIZ, DULCE CÁDIZ

Cádiz se encontraba en parecidas circunstancias a las de Sevilla debido a la acumulación de gente ocasionada por la guerra. “Muchos de los nobles que han abandonado Madrid durante los disturbios residen allí”, escribirá Byron unos días después. Se alojaron en el hotel Bailly, en donde estuvieron a gusto. El domingo, día 30, por la mañana, fueron al consulado inglés, y por la tarde se volvieron al Puerto de Santa María para presenciar una corrida de toros desde el palco del gobernador. El colorido, decorativo despliegue y accidentes de la corrida, impresionaron a Byron hasta el punto de dedicar a la fiesta varias estancias del canto I del *Childe Harold*. Estas estrofas son posiblemente la primera interpretación poética de una corrida de toros realizada por un extranjero.

Cádiz, situado en el extremo de la retaguardia, ofrecía, a pesar de la guerra, todas las posibilidades de diversión, y el teatro y los lugares amenos continuaban su ordinaria actividad. Lord Byron y Hobhouse los frecuentaron, y en su epistolario y poesía Byron da cuenta de sus experiencias, describe lo que le impresiona y atestigua su admiración. Cádiz es para Byron la “dulce Cádiz” y “el primer rinconcito de la creación”. Elogia la esbeltez de sus edificios, a la que sólo supera la belleza de sus habitantes. “Cádiz es una verdadera Citerea... Yo diría que es la ciudad más bonita y más limpia de Europa”, y sus mujeres son de una imponderable hermosura, las “más hermosas de España”. Trató amistad con la hija del almirante Córdoba, en cuyo palco estuvo en la noche del 2 de agosto y de la que deja testimonio escrito de su encanto y fascinación. Acaso fuese también ella quien le inspirara la graciosa poesía, *The Girl of Cadiz (La joven de C.)*. Fue en Cádiz, antes de salir para Gibraltar, en donde les alcanzó la jubilosa noticia de la victoria hispano-inglesa en Talavera, en la que, según Hobhouse, se daba la máxima importancia a la acción de las tropas españolas al mando del general Cuesta, dejando empalidecida la intervención del ejército expedicionario inglés de Wellington.

A las siete de la mañana del día 3 de agosto embarcaban en la fragata *Hyperion* con destino a Gibraltar, y al atardecer pasaban frente al cabo de Trafalgar, arribando al Peñón a las tres de la tarde del día 4. Se hospedaron en *The Three Anchors (Las Tres Anclas)* o el hotel Británico, que según la afirmación de Hobhouse, por su fealdad y desaseo desafiaba toda descripción. El desértico Peñón de Gibraltar tampoco gustó nada a Byron, y aprovecharon las escasísimas oportunidades de esquivar el tedio que les brindaba el lugar, frecuentando la biblioteca de la guarnición,

en la que había algunos libros interesantes, y escalando la cima de la Roca para ver el panorama marítimo, la bahía de Algeciras y gozar de la puesta del sol. En Gibraltar se encontraron con John Galt, que esperaba el mismo barco, y que en 1830 escribió una de las primeras biografías de Byron.

VOLVERÉ A ESPAÑA

El día 12 de agosto fueron a Algeciras con el gobernador de la plaza de Gibraltar, y en casa de lady Westmorland Byron se encontró con el general Castaños, con quien tuvo el honor de comer el día 15. Byron encontró al veterano vencedor de Bailén un hombre agradable y listo. Hobhouse observó en él un laconismo irónico, despectivo hacia la pomposidad, y un cierto desengaño de la nobleza de los hombres. El 16 por la tarde, Byron, en compañía de Hobhouse y de su fiel criado Fletcher, embarcaba en el *Townshend Packet* para realizar su travesía mediterránea hacia Malta, Turquía y Grecia. El poeta salía de nuestra patria después de haber pasado en ella veintitrés días, muchos de los cuales estuvieron cuajados de experiencia y emoción. La impresión que Andalucía había causado en la conciencia del poeta fue definitiva: "Volveré a España antes de regresar a Inglaterra, porque estoy enamorado de este país", había escrito a su amigo Hodgson desde Gibraltar. Las circunstancias iban a disponer lo contrario. Pero en sus poemas, notas y fragmentos en proa, lord Byron dejará constancia de su interés por Andalucía y España, tanto en el plano poético, como en el humano y el político.

Esteban PUJALS

